



Academia Nacional de Educación

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA, DR. JOSÉ MARÍA LA GRECA EN EL SEPELIO DEL DR. HORARIO SANGUINETTI. PARQUE MEMORIAL, 16 DE JULIO DE 2026

Estimada familia del doctor Horacio Sanguinetti y amigos:

En nombre de la Academia Nacional de Educación, y también en el mío propio como su Presidente, deseo expresar nuestro más profundo pesar por el fallecimiento del doctor Horacio Sanguinetti.

Hoy despedimos a un hombre excepcional. A un educador que hizo de la enseñanza una verdadera vocación; a un intelectual de vasta cultura; a un jurista, escritor y académico de prestigio; pero, sobre todo, a una persona íntegra, generosa y profundamente comprometida con el bien común.

La Academia Nacional de Educación pierde a uno de sus miembros más distinguidos y a un ex Presidente que dejó una huella perdurable en nuestra institución. Su conducción estuvo siempre inspirada por la convicción de que la educación constituye el fundamento indispensable para el desarrollo de la persona, el fortalecimiento de las instituciones y la construcción de una sociedad más justa y más libre.

Quienes compartimos con él las sesiones académicas recordaremos siempre la claridad de su pensamiento, la elegancia de su palabra, la amplitud de su cultura y la serenidad de sus juicios. Su autoridad nunca provenía de la imposición, sino del conocimiento, de la experiencia y del respeto que despertaba naturalmente en quienes lo escuchábamos.

Horacio Sanguinetti pertenecía a esa generación de maestros que entendían que educar era mucho más que transmitir conocimientos. Era formar personas, despertar vocaciones, cultivar el espíritu crítico y transmitir valores. Esa concepción humanista de la educación atravesó toda su vida y cada una de las responsabilidades que le tocó ejercer.

A lo largo de su extensa trayectoria desempeñó con excelencia numerosas funciones públicas y académicas. Como Rector del Colegio Nacional de Buenos Aires, como Ministro de Educación, como profesor universitario, escritor y académico, dejó siempre el mismo sello: el de la honestidad intelectual, el respeto por las instituciones, el amor por la cultura y una inquebrantable confianza en la educación como camino de progreso y libertad.



Academia Nacional de Educación

Pero quienes tuvimos la fortuna de tratarlo sabemos que detrás de esa figura pública admirada había también un hombre de trato exquisito, afable y generoso.

Permítanme compartir un recuerdo personal.

Hace ya algunos años, cuando el doctor Sanguinetti era Rector del Colegio Nacional de Buenos Aires, tuve la oportunidad de entrevistarle en el marco de una investigación que estaba realizando. Me recibió con una cordialidad que nunca olvidé. Destinó generosamente su tiempo a responder cada una de mis preguntas y, cuando la entrevista concluyó, lejos de dar por terminado el encuentro, me invitó a recorrer el Colegio. Caminamos por sus patios, sus galerías y algunos de sus espacios más emblemáticos. Recuerdo especialmente la emoción con la que me mostró su extraordinaria biblioteca, una verdadera joya, de la que hablaba con el orgullo sereno de quien sabe custodiar un patrimonio que pertenece a generaciones enteras.

Ese gesto, sencillo y espontáneo, decía mucho de él. Compartía el conocimiento con la misma naturalidad con la que compartía su tiempo. Abría las puertas de las instituciones que amaba porque entendía que la educación debía ser siempre un espacio de encuentro, de transmisión y de generosidad.

Con los años comprendí que aquella experiencia resumía, en cierto modo, quién era Horacio Sanguinetti: un maestro en el sentido más pleno de la palabra. Un hombre que enseñaba no solo desde sus libros o desde sus conferencias, sino también desde sus actitudes cotidianas, desde su hospitalidad intelectual y desde su permanente disposición a formar y estimular a los demás.

Su partida deja un vacío difícil de llenar. Sin embargo, permanecen su obra, sus enseñanzas, su ejemplo y el recuerdo imborrable de una vida íntegramente dedicada a la educación y a la República.

La Academia Nacional de Educación conservará con gratitud la memoria de quien la honró con su inteligencia, su compromiso y su amistad. Nos corresponde ahora mantener vivo ese legado, trabajando con la misma pasión por la educación argentina que él sostuvo durante toda su vida.

A su querida familia queremos hacerle llegar nuestro afecto, nuestro reconocimiento y nuestro acompañamiento en este momento de dolor. Que encuentren consuelo en la oración y en el inmenso bien que Horacio sembró a lo largo de su existencia, en el cariño y la admiración que hoy despierta su memoria.



Academia Nacional de Educación

Querido Horacio: la Academia Nacional de Educación te despide con tristeza, pero, sobre todo, con una inmensa gratitud. Gracias por tu vida fecunda, por tu magisterio, por tu amistad y por el ejemplo que nos dejas.

Descansa en paz.